

CANTO CUARTO

CUARTA PALABRA

Magnificat anima mea Dominum, etc.

Mi alma engrandece al Señor

(SAN LUCAS, cap. I, v. 46 y siguientes.)

*
* *

Al escuchar Isabel,
El grato saludo breve,
En su seno se conmueve
El fruto que lleva en él.

Un sentimiento secreto
Entonces la hace cambiar,
Y la expresion familiar
Le cede el puesto al respeto.

Por celeste inspiracion
Que del cielo ha descendido,
El misterio ha comprendido
De la Santa Encarnacion.

Luz profética la inflama;
Su sér se rejuvenece,
Y en su semblante aparece
De la inspiracion la llama.

Con tan excelso atributo
Dijo á María:—“Bendita eres
“Tú Señora entre todas las mujeres,
“Y bendecido de tu vientre el fruto.

“¿De dónde me llega á aquí,
“A mi modesto retiro,
“Una dicha tan grande, pues que miro
“Que del Señor la Madre viene á mí?

“Porque luego que vibró
“En mi alma tu puro acento,
“He sentido que mi hijo de contento
“En mi seno feliz se estremeció.

“Pues diste fé á lo predicho
“Eres bienaventurada,
“Y en tí se cumplirá, mi prima amada,
“Lo que de parte del Señor te han dicho.”

—De esta suerte habló Isabel
En su inspiracion divina,
A la Reina amorosa y peregrina
Del escogido pueblo de Israel.

María tambien sintió
En sí al Espíritu Santo,
Y entónces en aqueste inmortal Canto
A su prima Isabel la respondió:

“Mi alma engrandece á Dios mi Salvador
“Y se llena mi espíritu de gozo,
“Cuando contemplo la bondad inmensa
“Del excelso Señor á quien adoro.

" Porque ha puesto en aquesta humilde sierva
 " La piadosa mirada generoso,
 " Y por lo mismo las generaciones
 " Feliz me llamarán del orbe todo;

" Pues ha hecho en mi favor cosas bien grandes
 " El que se llama Todopoderoso,
 " Y su nombre infinitamente Santo
 " Se extiende desde el uno al otro polo.

" Con él tambien su gran misericordia
 " Magnánima se ostenta de igual modo,
 " Desde una gran generacion á la otra
 " Para cuantos le temen en su enojo.

" Desplegó su justicia omnipotente,
 " Y extendiendo su brazo poderoso,
 " De los soberbios disipó el orgullo,
 " Y sus designios trastornó del todo.

" Desposeyó á los grandes de la tierra
 " Y elevó á los humildes hasta el trono;
 " Llenó de bienes al necesitado,
 " Y al rico lo privó de su tesoro.

" Exaltó á Israel, el siervo suyo,
 " Ostentándose siempre generoso,
 " Por su bondad y gran misericordia,
 " Acordándose de él y de su lloro.

" Así como lo habia prometido
 " A nuestros padres, tierno y cariñoso,
 " A Abraham y su grande descendencia
 " Y por los siglos de los siglos todos."

*
 * *

De hablar acabó María;
 Mas su acento venerado,
 Dejó al espacio impregnado
 De inusitada armonía.

Y su canto peregrino
 A la vez que alegra al suelo
 Se alza en espiral al cielo,
 Hasta el alcázar divino.

Allí al ángel enajena,
Y al ardiente serafín,
Y de uno al otro confin
Vibra en la mansión serena.

En ese cántico hermoso,
Bella respuesta á Isabel,
María nos dejó en él
Un monumento precioso:

Monumento de humildad,
De encendida gratitud,
De veneranda virtud
Y de sin igual piedad.

El hace en el descreído
Nacer la fé necesaria,
Cual brota la parietaria
En el muro carcomido.

El dá aliento al marinero
En el terror del naufragio;
El forma el tierno sufragio
Del perdido pasajero.

El enfrena al huracán;
El pone á la peste coto;
El domina al terremoto,
Al vendabal y á Satan.

Consuelo en la soledad;
Luz en lóbrega caverna;
Estrella en la noche eterna;
Iris en la tempestad;

Pues sus palabras benditas
María quiso verterlas,
Como una lluvia de perlas
Sobre las mundanas cuitas.

¡María! astro que fulguras
Con insólito esplendor:
Tu cántico es el mejor
De las Santas Escrituras:

Y del Nuevo Testamento
Es el Cántico primero (7)
Que brilla como un reguero
De luz en el firmamento.

¡Oh María Soberana!
 Ese Cántico que adoro
 Es el más rico tesoro
 Que guarda la raza humana ;

Pues tus labios virginales
 Dieron con él en su anhelo,
 La paz, contento y consuelo
 De los míseros mortales.

¡Gran Dios! perdona si la mente impía
 Del respeto los límites traspasa ;
 Mas piensa temeraria la fé mia
 Que á tu inmenso poder pusiste tasa,
 ¡Pues nada harás igual á mi MARIA! (*)

(*) Entiéndase hablando puramente de criaturas.

CANTO QUINTO

QUINTA PALABRA

*¿ Fili, quid fecisti nobis sic ? Ecce pater
 tuus et ego dolentes querebamus te.*

Hijo, ¿ por qué lo has hecho así con nosotros ? Mira cómo tu padre y yo angustiados te buscábamos.

(SAN LUC., cap. II, v. 48.)

* *

Pasó aquel tiempo en que la Virgen pura
 Volvió de Hebron á Nazareth risueña,
 Y cuyo vientre la sin par ventura
 Ya en signos leves al Esposo enseña.
 Mas luego
 Y pasó de José ya la amargura,
 Que dulcifica el ángel mientras sueña,
 Revelando al celoso Patriarca
 El Misterio encerrado en la diva arca.

Pasó también la noche bienhechora
 En que naciera el Salvador Divino,
 Cual nace el sol de la rosada aurora
 Para alumbrar al hombre en su camino.
 Y pasó la falange seductora
 Que adorara al nacido peregrino,
 De Angeles, Reyes Magos y Pastores,
 Con su incienso, su mirra, su oro y flores.

De la judaica ley en obediencia
 Ya el tierno Niño fué circuncidado,
 Y el que al mundo dá luz con su presencia
 Humilde ha sido al templo presentado.
 Ya el seno que es de la pureza esencia
 Fué por demas también purificado,
 Pues ante el puro seno de María
 Es impura la luz que anuncia al día.

Por Heródes el Niño perseguido
 Con él sus padres al Egipto huyeron;
 Y en remoto país desconocido
 El cáliz del destierro allí bebieron;
 Mas luego en podredumbre convertido
 El ruin tirano, á Nazareth volvieron,
 Donde la turba vil de infanticidas
 Cortado había las tempranas vidas.

Doce años há que el Redentor del mundo
 En él imprime las sagradas huellas,
 De belleza modelo sin segundo,
 Centro de luz y vividas centellas
 De obediencia, humildad y amor profundo,
 Cuya ruta al mortal le marcan ellas.
 Doce años há que el Salvador Mesías
 Humana forma dió á las Profecías. (8)

—Obediente á la ley de sus mayores
 Hoy á Jerusalem el Rey del Cielo,
 Llevado por sus Padres amadores,
 Sumiso acude desde el patrio suelo.
 De la ley de Moisés observadores
 En reunion vária con ardiente celo
 A celebrar la Pascua han acudido,
 Y el *Cordero Pascual* fué ya comido.

De vuelta á Nazareth, ya terminada
 La Fiesta de la Pascua, pesarosos
 José y María en la primer jornada (9)
 Se encuentran sin Jesus!—Ambos Esposos
 Yendo en reunion de sexos separada
 Con otros peregrinos, amorosos
 Cree el uno al Hijo con el tierno Padre,
 Y éste le juzga con la amante Madre.

Ménos estrago en dulce filomena
 Hace la flecha que su pecho hiende ;
 Ménos lo causa en débil azucena
 El turbion que sobre ella se desprende ;
 Ménos tambien en la pradera amena
 La lava del volcan que la sorprende,
 Que aquel que hizo en la triste Peregrina
 La pérdida de su Hijo repentina . . . !!

Casi agotado el maternal aliento ;
 Herido el pecho de punzante daga,
 Solicitando alivio á su tormento
 La divina mirada en torno vaga.
 Tambien con ella el soberano acento
 Inquiere, busca, solicita, indaga . . .
 Mas no llega el consuelo apetecido,
 Porque él se encuentra con Jesus perdido.

Tu dolor ¡oh María! igual no tiene;
 No es el dolor vulgar de los dolores
 Que en contorsiones y ayes se entretiene,
 O en gemidos y llanto aturdidores ; (10)
 Grande, inmenso, sin fin, líquido viene
 En perlas y diamantes brilladores,
 Pues que al mojar tus frescos labios rojos
 Llanto es del corazon, no de los ojos . . . !

Así del huracan fiero se nota
 Doblar su empuje ante la roca enhiesta ;
 Así la tempestad más recio azota
 A la nave grandiosa que se apresta,
 Que á la ruin barca que indolente flota ;
 Así el dolor desapiadado asesta
 Contra María el dardo que más hiere,
 Propio del grande corazon que muere . . . !

¡Golpe fatal! de tan atroz pujanza
 Que atravesando de la Madre el seno
 Al pecho de José tambien alcanza!
 Ambos Esposos, de amargura lleno
 El triste corazon, una esperanza
 Bello rayo de luz les queda al meno.
 A la grande Salem volver resuelven ;
 Mas su angustia y pesar con ellos vuelven.

Con su ansiedad y su dolor crecientes
 En Salem los Esposos penetraron,
 Y en sus calles estrechas diligentes
 A su perdido corazon buscaron.
 Mas de improviso, ¡oh dicha! complacientes
 En el atrio del templo le encontraron,
 Enseñando á los sabios y Doctores,
 Del saber de Jesus admiradores . . . !

María al verle á Jehová bendijo;
 Mas á pintar su gozo no alcanzamos:
 Luego adorable á su Jesus le dijo
 En amorosos íntimos reclamos:
*“¿Por qué has hecho esto con nosotros, Hijo?
 “Tu padre y yo afligidos te buscamos.”*
 Y Jesus respondió:—“¿Por qué buscarme
 “Si en cosas de mi Padre debo estar?”

Oh Madre sin ventura. . . .! Te anuncian á porfía
 Del sangriento Calvario el drama aterrador,
 De Heródes la inhumana persecucion impía,
 De Simeon anciano la triste profecía,
 Y el Hijo que perdido llorabas con amor.

¿A quién has ofendido, mansísima paloma,
 Tú que eres en la tierra dechado de humildad;
 Tú en cuyos ojos siempre la mansedumbre asoma,
 Y el mundo no atesora de Tí digno un idioma
 Para ensalzar tu nombre, y tu sin par bondad?

¡Oh Madre infortunada! ¿Qué has hecho Tú en el mundo?
 ¿A quién tiene agraviado tu corazón sin hiel,
 Para que así el quebranto te persiga iracundo,
 A Tí que eres la dicha y la salud del mundo
 Y cuyo dulce acento más dulce es que la miel?

¡Oh Madre sin ventura! Padeces generosa
 Por libertar al hombre del yugo de Satan.
 Tu recompensa sea, mi Virgen bondadosa,
 La salvacion que tu Hijo conceda venturosa
 A la maldita raza del pecador Adan.

¡Oh Madre infortunada! Tu amor haga clemente,
 A fin que malogrado no mires tu dolor,
 Que á tu Jesus divino, Señor Omnipotente,
 Presuroso le busque el corazón ardiente
 Con el afán materno que le buscó tu amor!